

ciencias sociales

Opiniones sobre el amor y la democracia

Josefina Aranda

Cuando me invitaron al ciclo de conferencias *El amor en los tiempos de la democracia*, y acepté participar, me quedé un poco confundida y asustada. ¿Cómo se les ocurrió invitarme?, ¿de qué hablaré?, ¿quién asistirá?, etcétera.

No sé muy bien, pero me parece que fui invitada a participar porque hace unos años realicé una investigación sobre el tema del matrimonio en una comunidad campesina, y en ese trabajo se revisa la construcción social de la desigualdad genérica, partiendo de la idea de que el matrimonio es una relación en donde se puede observar claramente la interacción de las relaciones hombre-mujer, pues es considerado socialmente (independientemente de la forma que adopte) “la manera” adecuada de vivir durante la vida adulta.

Sin embargo, le daba vueltas y vueltas al tema del evento y me preguntaba ¿y el matrimonio qué tendrá que ver con eso del amor y la democracia?, ¿cómo juntarlos? La única conclusión que me pareció medianamente aceptable, aunque parcial en relación con el tema, fue que el amor y el matrimonio no siguen siempre el mismo camino, y tampoco se oponen, pero definitivamente algo tienen que ver el uno con el otro.

Me puse a leer algo sobre el asunto, pero lo único que encontraba eran manuales de esos de la pareja feliz... o cómo triunfar en el matrimonio, que me indicaban recetas más o menos complicadas sobre cómo vivir cuando se casa uno o una. También revisé un interesante trabajo de Paul Veyne, en donde plantea que la asociación entre amor y matrimonio comienza más claramente con la era cristiana, a partir de la cual se recomienda (cita a San Pablo) que los maridos amen a su mujer como su propio cuerpo, y que las mujeres sean sumisas, como expresión del amor conyugal.

Bajo esta perspectiva, pensé echarme un rollo sobre la influencia de la tradición judeocristiana en las concepciones actuales de amor y ma-

rimonio, pero me seguía dando vueltas qué iba a decir sobre la democracia; no sabía por dónde amarrarla.

Consideré que ninguno de los dos temas eran tratables “en seco” y decidí que mi tarea era darles algún contenido. Comenzaron a surgir adjetivos, artículos y verbos pertinentes, así como definiciones de los conceptos. Finalmente, opté por dos cosas: limitar el asunto de la democracia a un espacio y tiempo definido a mi arbitrio, y preguntar sobre el tema a un sector social, para comentar aquí los resultados.

Así, en el marco de una lucha social y política que pronto cumple un decenio, y que reivindica explícitamente el derecho a la democracia sindical; y aprovechando la etapa de movilización de los participantes de esa lucha en la ciudad de Oaxaca, le pregunté a maestros y maestras democráticos de la Sección XXII del SNTE qué opinaban sobre el amor y la democracia.

¿Qué pregunté? Sin adjetivos y sin tiempos, les trasladé la misma pregunta que yo me hacía: maestra(o) ¿para Ud. qué es el amor?, ¿para ud. qué es la democracia?

¿A quiénes les pregunté? A más de 20 maestros en plantón, y como en la variedad está el gusto, me acerqué a conocidos y desconocidos, jóvenes y maduros, indígenas y mestizos, dirigentes y de base. Además, más de la mitad de los interrogados fueron mujeres, porque hay más maestras que maestros en el conjunto de la sección sindical, aunque no en la dirección.

¿Qué me respondieron? Después de risitas y suspiros abiertos y encubiertos, las respuestas a la primera pregunta se dirigieron a lo que llamaré tres distintos tipos de concebir el amor.

En primer lugar, uno al que le coloqué el nombre “amor de televisión”. Caben aquí todas las contestaciones relacionadas con el amor en el estilo a que nos ha acostumbrado (y continúa haciéndolo) la famosa caja idiota: “es querer a mi novio(a)”, “es muy bonito”, “es dar la vida por el otro(a)”; en fin, es algo color de rosa.

En segundo término, está el amor “a la manera de los Beatles”. Aquí se hace referencia al amor como un “sentimiento profundo”, “que permite que el mundo medio camine” y que es la respuesta a los problemas que nos aquejan: “lo que se necesita es más amor”. También se agrupan aquí las concepciones vinculadas a lo cotidiano, como son el sentimiento hacia los hijos, o hacia la lucha, ya sea por sobrevivir o por obtener mejores condiciones de vida, es decir, en ambos casos el “amor a la vida”.

Finalmente, etiqueté otras respuestas como el amor “de locura” o el sexual. Entran en este tipo todos los conceptos del amor que aluden directamente al enamoramiento y al amor entre dos personas. Por ejemplo, “el amor es como el cristal de sus anteojos (se refiere a los míos); se ve todo diferente cuando se los pone o quita. Igual, cuando se está enamorando de una persona todo cambia”, o también es “la pasión por una mujer, hacer de todo para estar siempre juntos”, etcétera.

Desde luego, cuando pregunté a maestras(os) conocidas(os) se desató una plática más extensa sobre el tema, sobre el amor en el matrimonio y fuera de él, sobre el hecho de que muchas parejas nuevas han surgido durante las movilizaciones, etcétera.

Indiscutiblemente, en todos los tipos señalados hay similitudes y diferencias, el ejercicio de clasificarlos sólo intenta demostrar que hay diversos énfasis en las contestaciones de los entrevistados. En la gran mayoría, la referencia obligada cuando se habla de amor, es la pareja, pero también la vida es un concepto estrechamente ligado.

Si se distinguen las respuestas en función del sexo, la edad y el origen de los entrevistados, encontramos que las contestaciones de las mujeres se agruparon mayoritariamente en las dos primeras clasificaciones, y las de los varones se refirieron en una alta proporción al tercer tipo de respuestas. Aunque parezca contradictorio, las maestras hablaron mucho más de un amor ideal pero posible, y los hombres se ajustaron al amor actual.

Mientras que en el grupo de las(os) maestras(os) más jóvenes se hizo mayor referencia al amor “de t.v.” y al “sexual”, entre los maduros no se distinguió un tipo en especial.

En las respuestas de las(os) maestras(os) de origen indígena, encontré las concepciones más amplias —el amor por los hijos, por la lucha, a la vida—; por ello creo que pusieron mucho mayor énfasis en los conceptos alrededor del amor al estilo de los Beatles, lo que no encontramos en el grupo de origen mestizo.

La segunda pregunta (¿qué es la democracia?) también arrancó suspiros a los entrevistados, pero además levantó gestos de coraje y reflexiones sobre el movimiento magisterial. Así, opinaron que la democracia “es poder escoger y que se respete esa elección”, “es el derecho que tenemos de elegir a nuestros dirigentes”, “es la manera de decidir quiénes serán los líderes o las autoridades, o cualquier del gobierno”, “es que decida la mayoría”, etcétera.

La concepción de democracia que arrojaron las distintas contestaciones se centró en el hecho de considerarla como algo factible o posible, pero no en sí misma, sino en la medida en que se lucha por ella.

Lo anterior se explica por el contexto en que se efectuaron las preguntas; es decir, la noción de democracia está muy relacionada con la lucha gremial y centrada en la idea de que hablar de democracia es tocar el tema de la democracia sindical, porque a quienes cuestionamos fue a un sector de maestras(os) movilizadas(os).

Sin embargo, la idea de democracia que manifestaron las(os) maestras(os) se complementó también con su reflexión inmediata sobre la forma de gobierno de las comunidades oaxaqueñas (especialmente las pequeñas): la elección de autoridades en asambleas comunitarias, el respeto a las decisiones y acuerdos tomados en ellas, etcétera.

Así, la concepción de democracia que explicitaron constituye no sólo una aspiración por la que luchan, sino también una práctica cotidiana de las comunidades y, por lo tanto, una posibilidad concreta para ejercer en su movimiento y demandar “en todos los niveles de la sociedad”.

Las conclusiones sobre este leve intento por asomarnos a lo que un sector de la población piensa respecto del amor y la democracia son múltiples; las dejo en sus manos.